

# Arqueología del Valle del Chillón: patrones de asentamiento tardío

Archeology of the Chillon Valley : late settlement patterns

Recibido: enero 10 de 2014 | Revisado: marzo 20 de 2014 | Aceptado: abril 25 de 2014

CARLOS FARFÁN LOBATÓN\*  
CESAR BAUTISTA ALDERETE  
ANTONIO RAYMONDI CÁRDENAS

FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD NACIONAL FEDERICO VILLARREAL

## ABSTRACT

The archeology of the basin of the Chillon leads us to a more holistic view that allows us to understand the social and cultural dynamics of the past without forgetting the present based on material culture. With that premise, this research addressed the problem of pre-hispanic settlements in the basin of the Chillon valley. In order to do this, we used the approach of archeology of the territory or landscape archeology, where society is dialectically involved through interaction with and transformation of the territory. The settlements were not established by sheer luck or at random, these foundations respond to various factors related to territory and mankind. The problem is to connect these factors to a certain cultural sphere always linked to the territory. Thus, we have focused the research on two very different scenarios, such as the middle and high valley. The settlements behave very differently with several indicators or controlling aspects of the behavior of the people that are embodied within the architecture of said settlement.

Key words: pattern of settlement, water, landscape, architecture, symbolism

## RESUMEN

La arqueología de la cuenca del Chillón nos lleva a una visión quizá más holística que nos permite entender la dinámica sociocultural del pasado sin obviar el presente basado en la cultura material. Bajo esta premisa esta investigación abordó el problema de los asentamientos prehispánicos en la cuenca del Chillón. Para ello recurrimos al enfoque de una arqueología del territorio o arqueología del paisaje donde la sociedad está involucrada dialécticamente a través de la interacción y transformación de ese territorio. Los asentamientos no se fundan por casualidad o por el azar. Obedecen a varios factores que están relacionados al territorio y al hombre. El problema es identificar estos factores para una determinada esfera cultural siempre ligada al territorio. Así, hemos enfocado la investigación vista en dos escenarios disímiles tales como valle medio y alto. Naturalmente, los asentamientos se comportan de distinta manera y se encontraron varios indicadores o reguladores del comportamiento de los pueblos que están plasmados en la arquitectura y en el patrón de asentamiento.

Palabras claves: Patrón de asentamiento, paisaje, arquitectura, agua, simbolismo

\* carlosf21@hotmail.com

## Introducción

Para entender el patrón de asentamiento en la cuenca del Chillón visualizamos, en primer lugar, el territorio desde una perspectiva del paisaje como escenario social y como escenario simbólico dentro de los cuales, el paisaje físico está imbricado de manera racional en la esfera súper estructural de la sociedad. En ese sentido, no es lo mismo definir el patrón de asentamiento del valle bajo, del valle medio o del valle alto, puesto que configuran escenarios geopolíticos y geografías diferentes. Por tanto, los grupos humanos al fundar sus pueblos adecuan sus esquemas de organización del espacio, que no es otra cosa que la materialización de su conducta social. Por ello, el valle del Chillón fue un soporte donde los asentamientos se fundaron acordes con el territorio, organización social, cosmovisión, sistema político-económico y estructura social materializada en su arquitectura.

Para los fines de esta investigación, los límites y alcances se centran en los periodos Intermedio Tardío (siglos XI al XV d.C.) y Periodo Tardío o Inca (siglos XV y XVI). En ese sentido, nuestros estudios en el valle del Chillón, nos han permitido comprender la dinámica social en el periodo Intermedio Tardío y en el Periodo Inca.

Estos estudios comprenden reconocimientos de superficie realizados durante los periodos 2007 al 2012 (Farfán, 2007, 2009) y se basan en registros de planimetría y descripciones superficiales. Como complemento a estas investigaciones se documentó con datos etnohistóricos de Rostworowski (1977, 1978), Murra (1975), Dillehay (1976, 1987), Duviols, 1973, 1979, 1986) y Arriaga, (1920) quienes sustentaban que el valle medio adquirió un enorme poder como territorio por encontrarse en un piso ecológico excepcional para el cultivo de coca, ají, maíz morado, que eran productos muy apreciados por todas las sociedades y en consecuencia, estas tierras siempre estuvieron en constante disputa. Dentro de

esta perspectiva, los resultados de este estudio se centran en dar cuenta de los factores e indicadores que definieron el patrón de asentamiento y los modelos económicos que condujeron al desarrollo de las sociedades tanto de la parte alta y media del valle del Chillón.

Esta investigación trata sobre los patrones de asentamiento que implica una visión del territorio como escenario de las formaciones sociales materializadas en pequeños asentamientos desarrollados a lo largo de ambas márgenes del valle del Chillón, de modo que la elección de los espacios para los asentamientos implicaba un manejo territorial, manejo de los recursos y su producción que por lo general generaban tensiones sociales por la territorialidad. Entonces, ¿cómo explicar la apropiación del territorio y sus recursos en el valle medio, por estos grupos humanos, tomando en cuenta su reducido espacio útil?, ¿Cuáles han sido los factores para ocupar por ejemplo, los conos de deyección sumamente escarpados?, ¿Cuáles han sido los factores económicos y reguladores sociales que permitieron la atomización de los poblados en varias unidades sociales expresados en pequeños poblados?

Existe una serie de aspectos no investigados aún tanto en el valle medio como en el valle alto. Nuestro propósito es aproximarnos a explicar estas cuestiones a partir de la arquitectura y los componentes del asentamiento y las relaciones proxémicas de los asentamientos dentro del enfoque de la arqueología del paisaje y la arqueología de la arquitectura (Ardelan, 2004; Criado, 1991).

En consecuencia, esta investigación busca caracterizar a los asentamientos en relación a las causas y factores que intervinieron en sus emplazamientos que definen los patrones de asentamiento y sistemas constructivos en los periodos tardíos de la época prehispánica e identificar las áreas de alta concentración poblacional en relación a la producción. Con el fin de puntualizar los resultados finales de la

investigación debemos tomar en cuenta lo siguiente:

1. La identificación de los patrones de asentamientos prehispánicos de la cuenca media y alta y diferenciar los factores causales de estos patrones en el periodo Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.
2. La identificación también de los indi-

cadores arqueológicos para definir los patrones de asentamiento.

3. Complementariamente, realizamos estudios etnográficos en las comunidades campesinas para recuperar los datos basados en la tradición oral y costumbres.

Bajo estos parámetros se desarrollaron los estudios en la cuenca del Chillón.

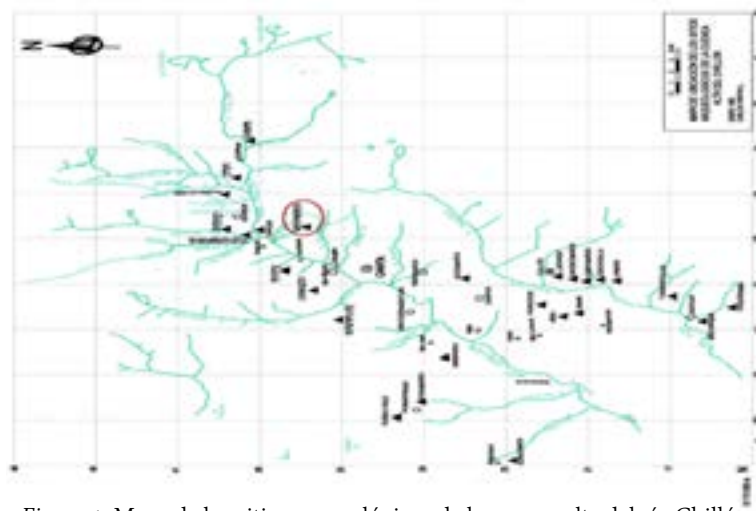


Figura 1. Mapa de los sitios arqueológicos de la cuenca alta del río Chillón

### Método

En esta investigación se han utilizado los siguientes materiales de investigación que conforman el equipo de medición: Carta Nacional a escala 1/100000 y mapas políticos y geográficos.

El instrumento más utilizado fue el Global Positioning System (GPS) Modelo Garmin Etrex 30, como base para georreferenciar los límites de los asentamientos y a la vez realizar los levantamientos de las estructuras arquitectónicas de cada sitio. Toda esta información se trasladó a la base de datos de una PC equipada con programas de diseño gráfico (ACAD, ARGIS, COREL, etc.)

Metodológicamente, el trabajo se sustentó en la prospección arqueológica basada en la recolecta de información de campo en forma sistemática y planificada, en ambos márgenes del valle medio y alto del Chillón. Este método prospectivo implica un diagnóstico y evaluación de los asentamientos humanos prehis-

pánicos para obtener información gráfica de levantamientos de planos, registro fotográfico, fichas técnicas de identificación y registro arquitectónico y una descripción adecuada.

Los indicadores del diagnóstico estuvieron basados en cuatro elementos: paisaje o territorio, asociación, componente arquitectónico y componente cultural. El paisaje o territorio implica que la dinámica social se moviliza en un escenario que depende de la elección del hábitat. La asociación es el elemento más determinante, debido a que nos permite correlacionar los distintos materiales hallados en superficie, tales como la cerámica, enterramientos humanos con presencia de osamentas y otros elementos; el componente arquitectónico son los sistemas constructivos de las formas y volúmenes y el componente cultural es la filiación cultural al que pertenece los asentamientos. Este último solo es factible deducir a partir del análisis de las asociaciones y los sistemas constructivos.

El registro de campo de los asentamientos fue de carácter sistemático lo que nos permitió identificar los patrones constructivos y variabilidad en los componentes estructurales. De este modo, se han establecido las relaciones entre asentamientos. Para un mejor registro se emplearon fichas arquitectónicas analíticas que permiten ordenar la información y generar otra ficha de inventario de cada agrupamiento con informaciones basadas en los elementos visibles en superficie. Esta información debe estar referida a recolectar todos los datos referidos a los asentamientos en relación a su patrón de asentamiento, sistemas constructivos, distribución del espacio y dinámica entre los asentamientos vecinos.

Para desarrollar la investigación hemos recurrido a todas las publicaciones relacionadas con los sistemas de asentamiento prehispánico en el mundo andino, desde una visión teórica hasta una visión práctica y aplicada. Estas fuentes, generalmente, están ubicadas en bibliotecas especializadas del Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Museo de la Cultura y Museo de la Nación.

Se han revisado dos tipos de documentación: una, basada en datos obtenidos de las bibliotecas que conforman el antecedente de la investigación, documentos o manuscritos

(visión etnohistórica). La otra, está basada en el corpus y protocolo de datos obtenidos en el campo, producto de las prospecciones. Esta información fue procesada desde una visión arqueológica y procesual tomando como criterio la evaluación crítica.

Sin embargo, el análisis de los asentamientos se ha hecho en base a cuatro dimensiones: a) espacial; b) social; c) simbólica y d) territorial. Estas cuatro dimensiones nos apertura un escenario complejo de interpretación de los asentamientos, donde hemos tomado en cuenta el paisaje social, el paisaje físico y el paisaje sagrado. No debemos olvidar que la arquitectura es uno de los testimonios más representativos de los asentamientos prehispánicos; por esta razón, su análisis debe involucrar un modelo interpretativo antes que descriptivo, un modelo cualitativo antes que un análisis cuantitativo. Estas premisas marcan el rumbo de nuestra investigación hacia una interpretación y explicación de los fenómenos sociales y sus cambios.



Figura 2. Sistemas de asentamiento en la cuenca alta del río Chillón

## Resultados

- a) Asentamientos del Valle Medio  
Los asentamientos del valle medio están compartidos en ambas márgenes del río: margen derecha y margen izquierda. Como diagnóstico general de campo podemos decir que los asentamientos de la margen derecha son los más grandes y al parecer fueron los más poderosos. En tanto, los asentamientos de la margen izquierda son mucho más pequeños: la conforman caseríos aislados. Hemos identificado 15 sitios de esa naturaleza pero que pertenecen a distintas épocas.

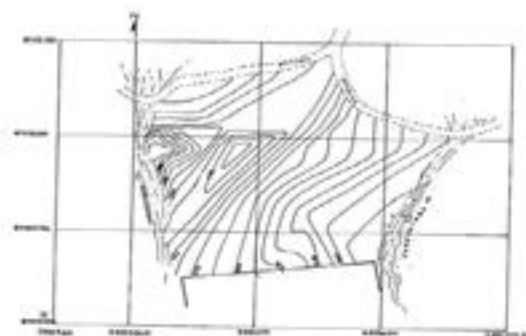


Figura 3: Huanchipuquio, montículo del Periodo Formativo

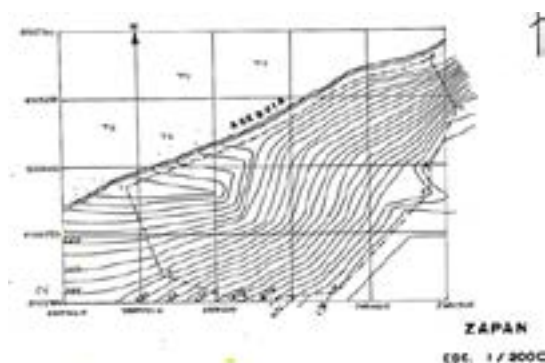


Figura 4: Plano de Zapan

Los más antiguos son los montículos del Periodo Formativo a los que hemos denominado sitio 4, Huanchipuquio y el sitio 13, Cocayalta. Ambos son montículos amorfos con estructuras de canto rodado, pero que fueron estructuras piramidales que coexistieron con Chocas y Huacoy, grandes edificios o templos en "U" de este periodo. Posterior a las ocupaciones formativas, el valle entró en un franco proceso de reacomodo donde las ocupaciones

en la costa central rebasan su capacidad y se inicia una escalada de migraciones por el valle río arriba, ocupando las partes de laderas y cumbres laterales del valle, nos estamos refiriendo a la expansión de la Cultura Lima. Sus evidencias son la presencia de alfarería en superficie en las partes altas y faldas de las estribaciones que corresponde al llamado estilo Lima de (siglos del 200 a 600 a.C.), correspondientes a las fases más tempranas de esta cultura y están asociadas a estructuras aisladas de planta circular y rectangular. Al parecer, a juzgar por las evidencias de superficie el escenario del valle medio fue propicio para la ocupación humana desde épocas muy tempranas.

Pero de lo que sí estamos convencidos es de la ausencia de ocupaciones del Horizonte Medio de 600 a 1000 d.C. en lo que corresponde a la hegemonía Huari. Hay solo un estudio muy preliminar de Isla y Guerrero (1987) que identifican un asentamiento en el cono de deyección de la quebrada Socos. Este sitio es de traza ortogonal donde se han identificado enterramientos disturbados con decoración policroma con los personajes de báculo. Otra evidencia muy difusa es la que hallamos en el Cerro Macas A y B. Se trata del modelo arquitectónico ortogonal pero con reocupaciones del Intermedio Tardío que podría estar relacionado a Socos.

Pero para el periodo Intermedio Tardío (siglos XI al XV) en el valle del Chillón, la densidad poblacional es una característica. El crecimiento demográfico se incrementó vertiginosamente y consecuentemente la capacidad de consumo requería más áreas de producción. El crecimiento de los asentamientos y la fundación de otros es frecuente, lo que trajo como consecuencia las disputas por el territorio y los recursos. El valle medio no es ajeno a estos cambios ya que se nota la presencia de enterramientos para la construcción de viviendas y cultivo en las laderas, hoy desérticas. Las viviendas se construyen sobre terrazas acondicionadas previamente, la ampliación de la frontera agrícola solo es mediante la cons-

trucción de canales y terrazas, también hoy abandonadas.

En consecuencia, la presión demográfica trajo varios cambios en los modos de vida, en lo económico, en lo político, en el patrón de asentamiento, en desmedro de un apego a la cosmovisión que es muy difuso, sin íconos claros o tangibles. Más bien, se acentúa la creencia en los ancestros o *mallquis* donde la población particulariza sus creencias, notándose huacas ligadas a linajes y grupos étnicos. No son visibles las deidades mayores en las evidencias arqueológicas. Los reguladores sociopolíticos y económicos son drásticamente desequilibrados generando poblaciones paupérrimas, visibles en los entierros y la parafernalia de sus ajuares funerarios, como es el caso del cementerio de Trapiche, Macas, Huarabi, etc.

La densidad de los enterramientos es de magnitud alarmante debido a que los espacios para enterrarse son reducidos resultando que las tumbas se superponen intencionalmente conforme se mueren los individuos. Entonces, unos son disturbados para acomodar al otro o simplemente están superpuestos. Este escenario es visible en el valle medio en ambas márgenes para el Intermedio Tardío y en este, surgen los curacazgos tanto de los Canta, como de los Atavillos en la parte alta que fueron los grupos de poder que presionaron a los asentamientos del valle medio como son los *Collis* de Carabaylo los *Macas*, *Huarabis*, *Huancayos* con el fin de arrebatarles sus tierras, este hecho fue documentado por Rostworowski (1977, 1978) en base a documentos de visitas y testimonios y juicios de aguas y tierras.

Resumiendo, podemos afirmar que el valle medio del Chillón fue un escenario propicio para el hábitat debido a su clima, posición estratégica con acceso al valle bajo y al valle alto. Debido a estos factores, las poblaciones vecinas intentaron en todo momento penetrar y apoderarse de sus territorios, unos lo lograron como los de Lima en el Horizonte Temprano incorporando los edificios piramidales en forma “U” con filiación Chavín, en el Intermedio

Temprano con la incursión de las poblaciones Lima que llegaron hasta los 3600 m s.n.m., pero es en el valle medio que proliferan con ocupaciones más significativas.



Figura 5: Zapan 3 cementerio



Figura 6: Huanchipuerto

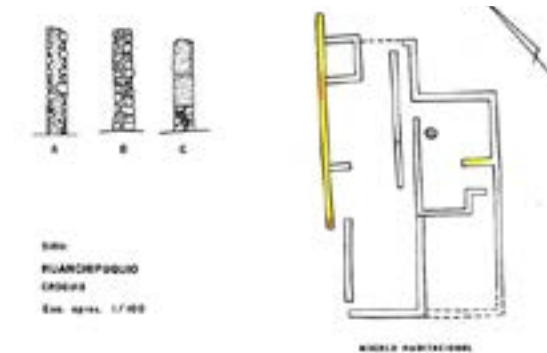


Figura 7: Modelo habitacional

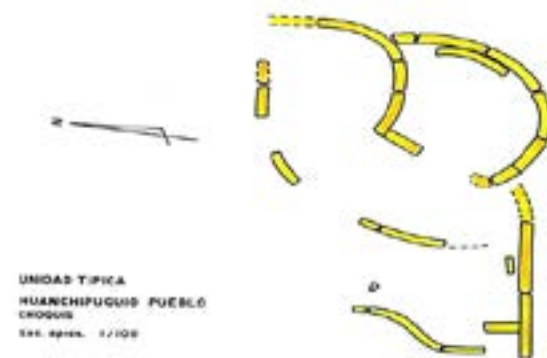


Figura 8: Unidad típica



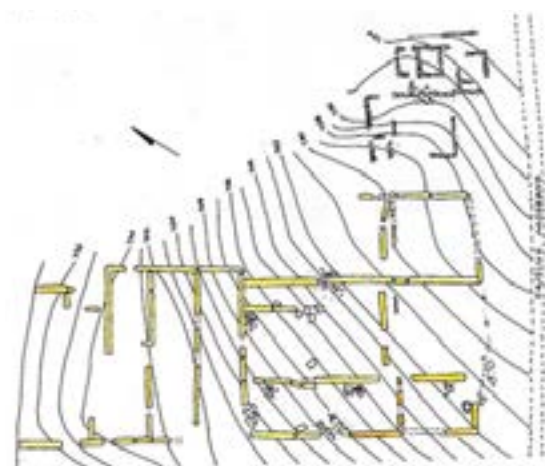


Figura 9: Tambo Inga de Macas Margen izquierda

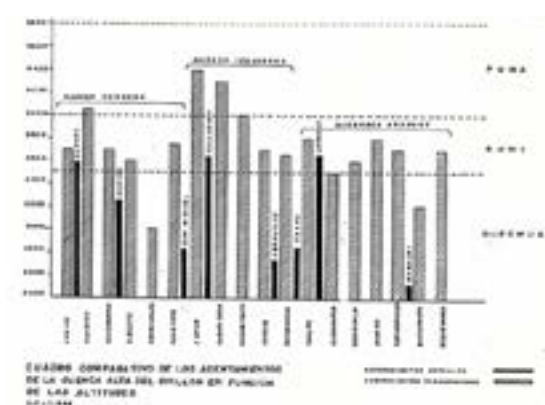


Figura 10. Cuadro comparativo de los asentamientos de la cuenta alta del Chillón

El valle alto territorialmente es distinto al valle medio: primero, por las diferencias altitudinales, segundo, por una geomorfología que define un territorio muy escarpado con quebradas y terrazas aluviales y precisamente en estos últimos espacios se han condicionado las áreas productivas y la mayoría de los asentamientos prehispánicos

Los datos de campo recuperados nos definen cinco fenómenos:

- Para el periodo Intermedio Tardío (siglos XI al XV) surgen nuevos modelos de asentamiento y sistemas constructivos que se adecuan a la topografía y es visible la maximización de los espacios tanto para agricultura como para vivienda debido al crecimiento demográfico.
- Aparición del concepto de territorialidad, donde los grupos sociales demar-

can su territorio, generándose disputas por el acceso a los recursos llámese agua, pastos, tierras de cultivo, etc.

- Se consolidan grupos de poder que regulan los dominios territoriales y étnicos como los de *Carabayllos*, *Collis* para el valle bajo y *Macas*, *Huarauni* y *Huancayos* para el valle medio y *Atavillos* y *Cantas* para el valle alto. Arqueológicamente, el nexo con los pueblos pequeños es difuso. Son escasos los indicadores materiales que expliquen la relación de los pueblos con los grupos de poder.
- Hay rasgos de patrón de asentamientos que sugieren presencia de grupos de serranos asentados en el valle medio como los de cerro Macas A y B o como los de la quebrada Carrizal, ambos en la margen derecha. Del mismo modo, en esta parte del valle hay la presencia de gente provenientes del valle de Chancay con rasgos y objetos suntuarios y evidencias de haber sido enterrados en el valle, lo que equivale pensar que estos convivieron con los del Chillón no sabemos en qué tipo de arreglos políticos o sociales. Lo cierto es que el valle medio ha sufrido impactos exógenos que han podido cambiar, acelerar o retardar el desarrollo autónomo de los grupos sociales.
- La conquista inca en el valle del Chillón trajo como consecuencia un impacto de integración y transformación del espacio social, reestructurado al modelo estatal inca con equipamientos de control y administración de la producción y las fuerzas productivas.

El valle alto comprende desde la zona de Tierra Amarilla en la quebrada de Tacurme a 1400 m s.n.m. hasta la región puna en Cullu-huay. En todo este segmento de cuenca de ambas márgenes se han establecido asentamientos prehispánicos, en su gran mayoría durante el periodo Intermedio Tardío entre los 1100 al 1500 d.C.

**Margen derecha:** Los asentamientos más importantes de esta margen están identificados a partir de su tamaño y emplazamiento. Tenemos a Purumarca uno de los pueblos viejos de Humantanga. Está emplazado sobre una cumbre empinada y mira directamente a otra cumbre ligeramente más baja hacia el sureste donde se halla Tauripunku. El otro es Pueblo Viejo, ambos fueron reducidos a lo que hoy se conoce como Huamantanga organizados en dos barrios Anduy y Chihual conforme provenían de Purumarca o Pueblo Viejo respectivamente Purumarca.

Tauripunku es un asentamiento de forma alargada orientado de norte a sur. Está emplazado siguiendo la cresta del cerro, pero con mayor concentración en la falda del lado este, similar a Cantamarca. Ocupa la margen derecha del río Chillón, hacia la margen izquierda de la quebrada Huarimayo con cauces de fuerte pendiente que desemboca en el río Chillón.

Río arriba tenemos el pueblo viejo de San Buenaventura denominado Auquimarca conformado por dos sectores, uno en la cumbre más alta y la otra en un nivel más bajo, pero siguiendo la cresta del cerro. Nosotros los hemos identificado como asentamientos bipartitos denominados *anan* y *urin*. Aquí las construcciones fueron efectuadas con techos de laja y columna. Se puede decir que está amurallada por su lado noroeste. Hacia el este frente a Auquimarca se halla el otro asentamiento denominado Pumacoto, que es el pueblo viejo de San Miguel. Recibe este nombre debido a que en una de sus recintos, el más importante tiene una cabeza clava de un puma. Este sitio ocupa una explanada de suave pendiente. A diferencia de los anteriores que ocupan crestas de cerros, este ocupa un espacio más plano. Ambos sitios, Auquimarca y Pumacoto, están separados por la quebrada Tingo idéntica a Huarimayo que separa Purumarca y Tauripunku. Esta forma dual de emplazamiento de los asentamientos sugiere una fundación simultánea de grupos con lazos de parentesco étnico formando un comportamiento dual de

oposiciones y complementaridad.

Un poco más alto siguiendo la misma margen, encontramos algunos sitios aislados como Sacato y Achim, que se hallan en la jurisdicción de Acochaca. Estos sitios son relativamente pequeños y ocupan una hoyada y cumbre del cerro. Según el documento de visita a Canta en 1549, publicado por Rostworowski (1978), se menciona Achim como olleros. En sus indagaciones Rostworowski no logra identificar el verdadero lugar. Quizá sea este que nosotros identificamos en la cima de Acochaca. Río arriba siguiendo la misma margen derecha, en la jurisdicción de Huacos se halla Huacosmarca, un asentamiento emplazado sobre una pendiente hacia la margen izquierda de la quebrada Llamecoto. Lo más importante de este asentamiento es su carácter disperso que se desarrolla sobre la pendiente siguiendo la topografía que es una formación rocosa. También es importante la presencia de una plaza sagrada con una huanca al centro y precedida por una deidad tallada en la roca natural y un grupo de recintos funerarios. Al parecer fue una plaza sagrada ligada a los muertos.

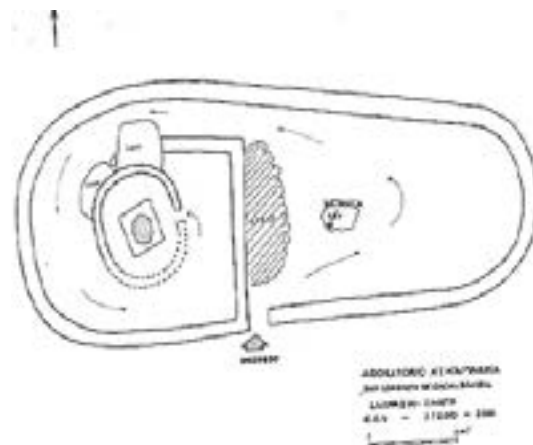


Figura 11. Adoratorio

Siguiendo la quebrada Llamecoto hacia lo alto encontramos un asentamiento también de importancia: es el pueblo viejo de Huaros llamado Huishco. Tiene la misma configuración que Huacosmarca. Se desarrolla sobre la formación rocosa de una cresta orientada de nor-



te a sur; sus construcciones son de planta ovalada y cuadrangular muy similar a Pumacoto. En los extramuros del lado norte se halla una plaza que los comuneros de Huaros denominan Jayanpampa donde antiguamente se hacía una parada en la fiesta del agua Limpiacequia.



Figura 12. Huaca de Churcuña: Deidad del ganado



Figura 13. Huaca de la fertilidad y propiciación del ganado

Esta plaza al igual que algunas de sus construcciones fue modificada por los incas en su afán de consolidar su hegemonía y control. Otro asentamiento de esta misma jurisdicción de Huaros, es Aynas emplazado en un promontorio alargado que se orienta de norte a sur a 200 metros sobre el lecho del río. Este asentamiento es aglutinado, un poco más grande que Huishco, pero adopta rasgos muy similares a Cantamarca por la presencia de columnas típicas de forma troncocónico invertido. Este sitio ha tenido fuerte impacto

por la ocupación inca debido a la presencia de edificios de forma cuadrangular y edificios de vanos trapezoidales. Este asentamiento sería el último de esta margen puesto que colinda con las zonas de pastizal de puna. Es oportuno mencionar que tanto Aynas como Huishco son pueblos viejos de Huaros y se configuran de la misma manera que los pares Purumarca-Tauripunku, Achim-Sacato, Auquimarca-Pumacoto, Huishco-Aynas y el último sería Cushpa Chico-Cushpa Grande en Culluhuay, pero pertenecen a la margen izquierda.

**Margen izquierda.** Esta margen la podemos considerar a partir de Quecamarca, que es un pueblo viejo de San Lorenzo de Cochabamba. Ocupa la parte superior de una loma de forma alargada y con un amplio espacio plano que aparenta ser una meseta. La conformación del asentamiento es aglutinada con recintos de planta circular y estuvo amurallada. En el lado opuesto hacia el noreste se halla Huanchosmarca, otro asentamiento un poco más pequeño que Quecamarca pero mucho más conservado. Está emplazado sobre una cumbre de fuerte pendiente. Sus edificios tienen planta circular y ovalada y se adaptan a la pendiente.



Figura 14. Cantamarca

Ambos Quecamarca y Huanchosmarca son pueblos viejos de San Lorenzo de Cochabamba y también conforman una dualidad porque están en lugares de oposición.

Luego ya en Canta tenemos la gran aldea capital de los canta denominada Cantamarca. Ocupa la cumbre de un gran cerro con vista al valle. La gran mayoría del asentamiento se desarrolla en el flanco este. Es el asentamiento que contiene en gran parte de sus recintos las columnas troncocónicas únicas en el valle. Tiene un poco más de 10 hectáreas superando ampliamente a los demás asentamientos y fue la capitán de los canta. Tiene un fuerte impacto de la presencia inca, tanto en la arquitectura del asentamiento como en los extramuros.

La organización del espacio corresponde a sociedades complejas puesto que definen barrios y espacios funcionales basados en la organización social. Es por ello que los incas la eligen como sede de sus conquistas y penetración hacia los Bombón y Chinchaycocha de la sierra central.



Figura 15. Columnas en Cantamarca

A dos kilómetros hacia el este sobre una falda de una fuerte pendiente se ubica **Carcas** otro asentamiento que es un pueblo viejo de Obrajillo. Es un caso atípico debido a que su emplazamiento está en una ladera de fuerte pendiente con edificios similares a los de Cantamarca con columnas, su tamaño es relativamente pequeño, pero guarda los estilos de los canta en su arquitectura y patrón constructivo. La carretera ha seccionado en dos partes el asentamiento, la parte de las terrazas y depósitos ocupan la parte baja al pie de la carretera.

Finalmente, tenemos el último asentamiento que se halla en las inmediaciones de Culluhuay. Nos referimos a los sitios de *Cushpa Chico* y *Cushpa Grande* algo como el pueblo viejo de San Buenaventura que está conformado por dos barrios bien diferenciados, lo que nosotros estamos definiendo como asentamientos con una bipartición del espacio en mitades *anan* y *urin*. Cuspa es lo mismo, solo que Cushpa Chico de la parte más baja está sumamente depredado. Este sitio también está amurallado por las llamadas Murallas de Kapur y considerado el último baluarte de defensa de los canta.

De este modo, se ha realizado un diagnóstico muy ajustado de los asentamientos del valle del Chillón. Queda pendiente un análisis mucho más profundo a nivel arquitectónico y sistemas constructivos.

De acuerdo a lo investigado sobre estos asentamientos del valle alto surgen serios cuestionamientos a nivel de su modelo de subsistencia y economía. Estos antiguos pueblos del valle, ¿estaban basados en la agricultura? ¿O eran ganaderos? Las evidencias arqueológicas nos llevan a pensar que la gran mayoría de los asentamientos tanto del valle medio como del valle alto estaban basadas en la agricultura con el control racional de agua y la construcción de terrazas para optimizar la producción.

También se puede decir que el poder económico en esta cuenca ha estado centrado

en el control de los sistemas hidráulicos y la agricultura, que conllevan al manejo racional del espacio, consecuentemente del agua. Esta relación espacio-agua incorporado a la dimensión simbólica, nos permite entender otra relación sociedad-ritual. Ambas relaciones están imbricadas en el manejo y control del agua y la agricultura.

No es casual que en la mayoría de los asentamientos actuales de la cuenca alta del Chillón se practiquen aún ritos propiciatorios y fiestas dedicadas al agua envueltas en una serie de mitos de origen que legitiman sus actividades y creencias. Si bien es cierto que estos rituales consistentes en la memoria de los pueblos obedecen a sociedades con escaso recurso de agua o sociedades propensas a sequías cíclicas, los actos propiciatorios son un argumento de justificación cuyas plegarias deben ser escuchadas por los dioses del agua y de la tierra. En este sentido, estos pueblos como Huaros, Huacos, Culluhuay, San Miguel, San Buenaventura, San José, Lachaqui y Arahua, tan solo de la cuenca del Chillón, son ejemplos de esta permanencia muy arraigada de evocar los mitos de origen de las aguas y sus pueblos. Al parecer en este límite se consagra los valores de reciprocidad e intercambio de la instauración del orden y principalmente la racionalidad y el manejo del agua y los recursos.

El control simbólico de las aguas cargadas de rituales y mitos de origen, explica con claridad la circulación del agua dentro de un calendario agrario ligado a la cosmovisión altamente sofisticada (Farfán, 2002). De este modo, las evidencias materiales de estos actos aparecen en los cauces de los canales, como son las huancas, plazas sagradas y un sinnúmero de espacios denominados “paradas” que es una especie de espacio ritual, a lo largo del cauce del canal y las chacras. Aquí se evocan los mitos de los héroes civilizadores, constructores de canales, mallquis litificados y se legitima un orden y racionalidad. Estos parajes con estos atributos son la sustentación material de estos actos que según la narración oral perte-

necería a épocas pretéritas, es decir a la época prehispánica y se prolongan en el tiempo. Partiendo de este principio, asociamos a los sitios arqueológicos y su entorno y se explicaría la continuidad cultural de estos pueblos y el proceso de sacralización del paisaje.

En la época prehispánica, el poder económico siempre ha estado ligado a la producción agrícola en terrazas tanto en el ámbito del valle medio, como en el valle alto, aunque debemos advertir que la ganadería fue otro aspecto que contribuyó en la consolidación de la economía. Este fenómeno fue un factor determinante de estos pueblos que originó disputas con poder hegemónico, tales como los Canta, Atavillos, Collis, etc.

La red de canales en ambas márgenes y las poblaciones rurales articuladas a caminos troncales por ambas márgenes, nos conduce a plantear la existencia de linderos territoriales de ciertos curacazgos como los cantas para la margen izquierda y los Atavillos para la margen derecha, condicionada al control de los recursos lo que ya Rostworowski (1978) había mencionado a partir de los documentos de las visitas. Estos linderos generaron disputas por el cultivo y el agua; posiblemente, fueron el factor más determinante que definió el poder económico y político en esta cuenca. Sin embargo, la ritualidad y los mitos de origen, son dos factores vigentes todavía en los pueblos actuales de la cuenca del Chillón, que están ligados al agua y la ancestralidad. En muchos casos las terrazas de cultivo son la morada de los ancestros, como en el caso de las terrazas de Huracaure y Aynas en Huaros.

Si a esto le agregamos la presencia de huancas los denominados *chacrayoc* o dueños de la chacra estaríamos hablando de una estructura simbólica muy compleja que no solo denota un factor propiciatorio dentro del discurso mítico o ritual, sino otro factor ordenador donde se involucra lo social lo económico y político. De ahí que tanto el rito como el mito se convierten en medios de control ideológico

capaces de articular el funcionamiento económico y social de estos pueblos.

### Discusión

El corredor geográfico del valle del Chillón, tal como hemos dicho encierra tres niveles de análisis: cuenca baja, cuenca media y cuenca alta. Estas tres formas de ver el escenario, naturalmente, tiene un enfoque ambientalista, que ya fue planteado por Dillehay (1987) y Silva (1996). La pregunta que formulamos es, ¿Por qué nuestra investigación se basa en este enfoque a sabiendas que podemos caer en determinismos ya superados? Lo primero que se pensamos es que el territorio y el paisaje como escenario se comportan como un regulador que dependerá mucho del nivel tecnológico y cultural de los pueblos. Estos pueblos se fundan en territorios propicios para la subsistencia pero también deben cumplir ciertos rasgos que se adecuen a las costumbres y tradiciones subyacentes en el pensamiento y cosmovisión. Por ello, no necesariamente, el escenario geográfico debe ser elegido para la fundación de los pueblos, desde el punto económico, sino desde sus complejas concepciones del paisaje relacionado a su cosmovisión.

El valle muestra un potencial de evidencias contundentes de asentamientos muy organizados, por lo menos desde el Periodo Horizonte Temprano (siglo II a.C.), con presencia de templos o edificios sagrados como las de Huacoy, Chocas, Cocayalta, Huarabi, Pucará, etc. Este escenario obviamente ha cambiado con el tiempo debido a los constantes cambios climáticos y la intensa actividad erosiva del valle, resultando de este modo, que las evidencias más vulnerables desaparecieron por completo quedando solo aquello que por su tamaño y envergadura se mantuvo incólume al tiempo como los edificios piramidales, por ejemplo. Luego del colapso de estas formaciones sociales, este escenario dio paso al surgimiento de otras sociedades que vendría a ser el anillo expansivo de la cultura Lima en la costa central hacia los valles. Las evidencias

de esta cultura en el valle (Periodo Intermedio Temprano, siglo IV d.C.), la conforman ocupaciones basadas en asentamientos muy dispersos en las faldas y cumbres de los cerros del valle medio. Esta ocupación quizá sea la más conspicua, debido a que está asociada a terrazas, tanto habitacionales, como de cultivo con abundante material cerámico en superficie del estilo Lima Medio y Tardío. Pero algo que nos ha llamado la atención es la ausencia de restos arqueológicos del periodo Horizonte Medio (siglos VII al X d. C). No sabemos a qué se debe esta ausencia; no obstante es posible encontrar algunas evidencias muy tenues y difusas para el valle medio (quebrada de Socos) y valle alto (Huaros). Generalmente, su presencia está basada en enterramientos y algunas construcciones de traza ortogonal ocupando zonas planas. Es en el Periodo Intermedio Tardío donde surge el poblamiento vertiginoso de los asentamientos en el valle a consecuencia de una explosión demográfica que trajo como consecuencia conflictos territoriales y étnicos.

En este contexto cronológico de las formaciones sociales en el valle, es factible plantearse la posibilidad de una explicación basada en el ordenamiento territorial y manejo de los recursos. Estas prácticas no se han hecho de manera casual. Tuvieron un ordenamiento de la estructura social y un modelo de autorregulación de las tensiones sociales. Aquí podemos anotar como uno de los reguladores el espacio físico y la presencia o ausencia de recursos, del mismo modo, podemos señalar otro regulador que serían los mitos y los ritos que se articulan a un discurso que involucra escenarios, personajes míticos ligados al agua a los cerros que en resumen sería una cosmovisión basada en la circulación del agua, cuyos componentes serían: las *lagunas* de las punas donde se almacena el agua y de donde se reparten por acequias y canales; los *nevados*, donde nacen las aguas, las *lluvias* juntamente con el *trueno* y el *relámpago*, el *río*, y los *puquios*. Todo este conjunto de elementos conforman el paisaje sagrado que define la cultura del agua y está

estrechamente ligado a la agricultura. Por tanto, es obvio que aparezcan ritos y mitos en torno a estos elementos que explican la racionalidad del manejo dentro de la sociedades tanto del valle bajo, medio y alto.

Solo para concluir, debemos señalar que desde tiempos muy antiguos este valle, al igual que todos los valles costeros funcionaron considerando una especie de tripartición del espacio basado en la altitud (valle bajo, medio y alto) y espacios de uso. Pero es en el periodo Intermedio Tardío que el crecimiento poblacional es intenso, por lo que los recursos no abastecían; por tanto, estos poblados accedían a otros territorios a complementar los recursos necesarios. Bajo este principio, se inspiraron propuestas y enfoques basados en los aspectos adaptativos y complementariedad dentro de una interacción interregional, Murra, (1975); Dillehay, (1987).

La complementariedad es un modelo interpretativo para explicar justamente sociedades en ambientes diversos, con oportunidades económicas limitadas, por tanto, la regulación y equilibrio en el acceso a los recursos, solo es posible cuando se han trazado las reglas de interacción económica y cultural entre sociedades coetáneas. Estas reglas estuvieron basa-

das en la reciprocidad, tanto en el intercambio como en la prestación de servicios, solo así es posible explicar las obras de envergadura como son los canales, caminos troncales y vecinales, pero también estuvieron organizados por una estructura de simbolismo basada en el agua y la tierra independiente de sus linderos étnicos y territoriales. Pero aun así, no es convincente cómo funcionaron estas sociedades en cuanto a la territorialidad. Rostworowski (1978) encontró documentos que explican los linderos territoriales a través de mojones entre las Cantas, los Atavillos y Quive. Si esto es así, el control del agua estaba sujeto no solo a un pueblo sino a varios que usufructuaban a lo largo de ambas márgenes del valle.

Este hecho presupone arreglos políticos de características reciprocas y de complementariedad para solucionar las diferencias. De aquí se podría desprender cuáles asentamientos eran los ejes que imponían el poder, quizá eran aquellos que por su tamaño y extensión podían asumir el control, pero aún no tenemos claro este problema. Es motivo para continuar estas investigaciones en un futuro.

### Referencias

- Ardelean, C. (2004). Factores causales del patrón de asentamiento en arqueología. *Boletín de Antropología Americana*, 40, 100-136.
- Arriaga, J. (1621). *Extirpación de Idolatrías del Perú*. (Editado). Lima: Ed. imp. y lib. sanmart.
- Criado, A. F. (Diciembre, 1991). Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje. *Boletín de Antropología Americana*, 24, 5-25.
- Dillehay, T. (1976). *Competition and cooperation in a prehispanic multi-ethnic system in the Central Andes*. Austin: Universidad de Texas.
- Dillehay, T. (1987). Estrategias Políticas y económicas de las etnias locales del valle del Chillón durante el periodo prehispánico. *Revista Andina* 2, 407-456.
- Duviols, P. (1973). Huari Llacuaz: Agricultores y pastores. Un dualismo prehispánico de oposición y complementariedad. *Revista del Museo Nacional*, 29, 153-191.

- Duviols, P. (Abril, 1979). Un simbolismo de la ocupación, emplazamiento y explotación del espacio. El monolito huanca y su función en los andes prehispánicos”. En: *L’HOMME, Revue Francaise D’anthropologie*. 19, 2.
- Duviols, P. (1986). Cultura Andina y Represión: Procesos y visitas de idolatrías y hechicerías, Cajatambo, siglo XVII. *Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas*, Cusco.
- Farfán, C. (2002). El culto al agua y la danza de los quivios en la comunidad de Huaros Canta. *Revista Runamanta, II*, Universidad Nacional Federico Villarreal, Lima.
- Farfán, C. (2009). Terrazas y Sistemas Hidráulicos Prehispánicos en la Cuenca del Chillón. *Serie Arqueológica, 1*, Instituto de Investigación de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional Federico Villarreal, Lima.
- Isla, E y Guerrero, D. (1987). Socos: un sitio Wari en el valle del Chillón. En *Gaceta de Arqueología Andina, 14*. INDEA, Lima.
- Murra, J. (1975). *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Rostworowski, M. (1977). *Señoríos de Lima y Canta*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Rostworowski, M. (1978). *Etnia y Sociedad. Costa Peruana Prehispánica*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Rostworowski, M. (1986). *Estructuras Andinas del Poder: ideología religiosa y política*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Rostworowski, M. (1988). *Historia del Tahuantinsuyo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Silva, J. (1996). *Prehistoric Settlement Patterns in the Chillon River Valley, Peru*. (Thesis Doctoral). University of Michigan, USA.